ELEGÍA AL PATIO DE RECREO

**Clint Smith**

La primera vez que me deslicé por un tobogán, mi madre
me dijo que levantara las manos hacia el cielo.

Algo sobre la gravedad, la distribución del peso,
y sentir el aire ondulando entre los dedos.

Recuerdo haber llegado a la parte de abajo, la sonrisa enmarcaba
la mitad de mi cara, con las manos todavía en el aire porque

no quería que terminara. Desde entonces, este desafío
a la gravedad siempre ha sido sinónimo de sentirme vivo.

Cuando leí acerca del nuevo niño, con su cuerpo desparramado en
la calle, un ataúd de huesos y hormigón, me pregunto cuántas

veces se deslizó por el tobogán. Cuántas veces
desafió la gravedad para responder a una pregunta en clase. ¿Levantó

la mano en todas esas ocaciones? ¿Mi madre se arrepiente de
esto? De haber criado a un niño negro que creció pensando

que las manos levantadas me hacían sentir más vivo. Esas manos levantadas
significaban que estaba vivo. Esas manos levantadas significaban que viviría.

**FUENTE:** *Smith, C. (s.f.). Playground elegy. Extraído de http://www.stilljournal.net/clint-smith-poetry.php*